

Ética, economía política y crisis

“Una crisis no va a cambiar la forma de hacer economía”, dice Amitava Dutt

< MA. LORENA CASTELLANOS V. >

Bajo un enfoque heterodoxo, ¿cuál fue el impacto de la crisis internacional en el pensamiento económico? ¿Cómo incide la ética en la toma de decisiones de política pública y el desarrollo? ¿Qué pasa si los agentes tienen un concepto distinto de “políticas éticas”? Como parte del Programa Avanzado de Economía, el Instituto de Economía de la Universidad San Francisco de Quito invitó al profesor Amitava Dutt, de la Universidad de Notre Dame, para dictar un curso de Macroeconomía Heterodoxa. GESTIÓN aprovechó la visita para entrevistar a este destacado académico.

Según una broma repetida, un economista es aquel que la primera mitad del año predice lo que pasará y la otra mitad del año explica por qué no ocurrió lo que predijo. Pero en realidad, tal como explica el profesor Dutt, “la economía no es para predecir sino para decir lo que podría pasar bajo ciertas condiciones”. Por eso, “debemos ser más modestos como economistas, no presionar por la eficiencia y hacer lo

¿Quién es Amitava Dutt?

Nació en India en 1955. Es PhD en Economía del Massachusetts Institute of Technology, con especialización en Desarrollo y Economía Internacional. En la actualidad, es profesor de economía en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Notre Dame (Indiana, EEUU). Forma parte del equipo editorial de prestigiosas revistas económicas como *Metroeconomica*, *International Journal of Development Issues* e *International Review of Applied Economics*. Ha escrito artículos y libros sobre desarrollo, economía política, economía de la felicidad y ética. Su último libro, titulado *Economía y ética: una introducción*, se publicó este año.



mejor que podamos”, dice. Explica que “la eficiencia es solo una herramienta para mejorar las condiciones de la población. La gente debe discutir lo que quiere, el significado de ‘lo bueno’ y del desarrollo”. Por eso, “la economía no se debería dejar solo para los economistas. Debería haber más debate. Nadie tiene la respuesta final”, afirma.

Su experiencia en la academia le dice que “los académicos extremistas se hacen famosos porque llaman la atención. Quizás sea mejor ser más conservador. La economía es muy importante en la vida, pero hay que pensarla de manera más amplia”. Aquí algunas pautas para ello.

—Por muchos años, la economía ortodoxa influyó de manera importante en las decisiones de política pública. Con la crisis 2009, algunas de ellas parecen haber fallado. ¿Podría citar países que tomaron esas recomendaciones como ley? ¿Cómo están esos países ahora?

—Cuando un país adopta ciertas políticas y tiene éxito, se atribuye el éxito a una política específica. Así, si al

analista le gusta el libre mercado, dirá “tuvo éxito porque aplicó políticas de libre mercado” y otros de orientación pro Estado dirán que el éxito del mismo país se debió a la intervención del Estado. El típico ejemplo es el de los países del sudeste asiático, Japón y Taiwán. Los países que lo hacen mejor son más pragmáticos y no muy “libre mercado, libre mercado” o muy “regulación y Estado”. El Estado es una buena institución pero hay que reconocer sus limitaciones. No puede hacer todo. Es mejor adoptar una posición intermedia.

—¿Cuáles son sus perspectivas sobre la recuperación de la economía mundial?

—No está del todo mal. Algunos países están haciendo poco para la recuperación, otros lo están haciendo mejor. La recuperación dependerá de las políticas que se apliquen. Hubo políticas expansivas en EEUU. Estas continúan pero tienen un efecto limitado. Quizás la expansión es insuficiente. Europa no ha aplicado políticas expansivas con la misma fuerza por miedo al déficit, al euro y a la inflación. El acuerdo europeo obliga a cada país a mantener un déficit bajo. EEUU confía más en la expansión. No está claro si continuará, por las elecciones [de noviembre]: en el futuro podría haber más legisladores republicanos y menos partidarios de la expansión. En general, creo que la expansión debería ser mayor. Es cierto, hay que temer la deuda. Ahora, si la expansión tiene éxito, la economía crecerá y el tamaño de la deuda pasará a un segundo plano; pero si falla, habrá problemas con la deuda y el déficit gubernamental norteamericano. Además, quizás el dólar no siempre sea fuerte (hoy China está interesado en mantenerlo fuerte porque sus activos están en dólares, pero quién sabe qué pasará la próxima vez). Si todos los países gastan al mismo tiempo, la recuperación global será más rápida.

—¿Cuál es el rol de China y otros países en desarrollo en la recuperación global?

—China, Brasil, Rusia e India se están haciendo economías grandes. Tienen grandes mercados internos y

pueden desarrollarlos en alguna medida. Van a ayudar a la recuperación global, pero sin los países de la OCDE, la recuperación será limitada. India y China han logrado una mejor recuperación, en parte, por la intervención del Gobierno en el sector bancario y, en el caso hindú, por el control de capitales.

—¿Cuál debería ser el rol de las instituciones, el Estado y la política “ética” para prevenir una crisis como la de 2009?

—Algo es muy claro de esta crisis (en especial, en EEUU): ningún país está libre de crisis. Estas no ocurren solo en los países pobres, sino también en el centro del capitalismo financiero. Ahora, el Gobierno norteamericano se da cuenta de que quizás las regulaciones eran insuficientes. No está claro qué tan grande debería ser la regulación financiera, pero hay una necesidad clara de regular más, en lugar de menos. Hay algunos ganadores y muchos perdedores. La libertad suena bien, ¿quién no está de acuerdo con ella? Pero, al final, puede ser un problema.

Sobre la ética, a veces es no romper la ley, pero la ley es siempre un criterio y la gente vinculada al sector financiero hará lo que esté a su alcance para hacer dinero. Por eso, regulaciones más motivaciones son muy importantes. Quizás esto implica limitar cómo deberían verse los portafolios (algunas instituciones pueden prestar y pedir prestado sin límites). Predicar ética no hará más ética a la gente. A veces las oportunidades de hacer dinero pueden “desviar” a la gente. La ética va más allá de no decir mentiras, no hacer trampa o no aceptar sobornos. La ética se refiere también a instituciones sociales éticas que se autocontrolen y rindan cuentas, y en política pública, se refiere a lo que es importante para la sociedad, a lo que la sociedad quiere. La ética no es solo no engañar, sino que incluye el tipo de políticas del Gobierno.

—¿Cómo incidió la crisis internacional de 2009 en el pensamiento económico?

—Es curioso y no muy claro, porque el mismo fenómeno se puede



Fotos: Danilo Vallégo.

explicar de varias formas y con varias teorías. Algunos economistas conocidos que escriben en *The New York Times* pensaban que no había crisis. Decían: “No hay crisis porque en mi modelo no veo ninguna razón para que haya”. Otros decían: “No hay crisis porque no hay *shock* tecnológico”. Muchos economistas que hacen macroeconomía neoclásica o economía de la corriente principal (en inglés, *mainstream economics*) están siendo cuestionados no solo porque no predijeron la crisis, sino porque no tuvieron las herramientas para analizarla. Nadie puede predecir en economía. Aunque la teoría no es capaz de explicar cuándo ocurrirá, uno puede ver ciertos signos para tener una idea del futuro. No se puede predecir si habrá crisis, pero sí se puede decir que una tendencia hacia un menor crecimiento podría derivar en eso. Esta crisis no fue lo suficientemente fuerte para cambiar la economía.

Economistas heterodoxos han hecho grandes contribuciones que no han sido consideradas. Un economista poskeynesiano, **Hyman Minsky**, hablaba sobre la fragilidad financiera desde hace mucho tiempo. Sus ideas fueron ignoradas por los economistas ortodoxos. Ahora, luego de su muerte, lo reconocen. Algunos economistas ortodoxos, incluyendo ganadores de premios Nobel, están empezando a tomar en cuenta temas como la incertidumbre, los espíritus animales y la confianza. Algunos están cambiando, pero otros no, en parte, debido a cómo fue su educación. Grandes cambios, como los de la revolución keynesiana, no ocurrirán. No creo que la crisis haya generado muchas ideas teóricas nuevas. Temo que esta recesión no cambie completamente la naturaleza de la macroeconomía. Pero al menos hay un aire de cambio. Los economistas no ortodoxos tenemos que trabajar fuerte.

—¿Cuáles son sus principales críticas a la economía ortodoxa?

—No está del todo claro qué es “economía ortodoxa”. En general, hay cuatro formas de pensar en ella (*Cuadro*).

Cuatro formas de ver la economía según el profesor Dutt

	ECONOMÍA ORTODOXA	ECONOMÍA HETERODOXA
1. ¿Cuál es el objetivo de la sociedad?	“Hacer más felices a todos en términos de utilidad”. La eficiencia es el gran objetivo de la sociedad y buscan mejorar las condiciones de la gente bajo su enfoque (ortodoxo).	La teoría debería enfocarse en la justicia, la desigualdad, la promoción de valores éticos. No necesariamente queremos solo crecimiento, eficiencia y la idea de que “más es mejor”, sino que eso sea mejor distribuido.
2. ¿Cómo uno hace teoría?	Gran dominio de las matemáticas, la técnica en la teoría y la econometría. Parte de la teoría está basada en la optimización y la maximización de los agentes.	Las matemáticas son una buena herramienta pero no debería ser el fin. Por hacer la teoría tan matemática, se puede perder el verdadero objetivo. Las matemáticas deben usarse para entender el mundo real. Hay otras formas de hacer economía sin asumir optimización: relaciones macroeconómicas, estudios de comportamiento basados en reglas y normas sociales, estudios de caso (qué funciona y qué no).
3. ¿Cómo debería verse la economía? ¿El mercado se autocorrigió o hay otras distorsiones importantes? ¿Importa el poder político o se trata solo de libre mercado?	En mayor o menor medida, muchos ortodoxos creen en el poder del libre mercado. Si el libre mercado puede resolver los problemas, la política es más <i>laissez-faire</i> . Es decir, la no intervención del Estado porque si interviene causará problemas y distorsiones.	Hay que reconocer que la economía tiene fallas. Los Gobiernos pueden hacer muchas cosas buenas, pero también muchas malas. Entonces, hay que usar los mercados. Los Gobiernos cometen errores como las personas. Pero si todos cometen el mismo error sobre proyecciones a futuro, se pueden generar precios no naturales. Si todos piensan que los precios subirán, la burbuja crecerá. El Gobierno puede resolver problemas, pero también debe trabajar con los individuos y las empresas para desarrollar el país lo mejor posible.
4. ¿El libre mercado puede asignar?		Cada vez más personas reconocen que la economía no opera tan suavemente y que no hay pleno empleo todo el tiempo. ¡Hay problemas la mayor parte del tiempo! La economía no es como los clásicos piensan.

FUENTE: ENTREVISTA PROFESOR AMITAVA DUTT.

Es cierto que las personas deben escoger lo que desean, eso debería ser la libertad. Pero si la gente escoge de tal manera que crea problemas para sí misma y para la sociedad (ejemplo: quiere consumir más sin importar el medio ambiente), entonces hay un problema ético. Creo en un enfoque más pragmático y balanceado.

—**¿Qué temas de la condición humana y social incorporan los heterodoxos al análisis económico?**

—Muchos. Tres ejemplos de lo que falta en la economía ortodoxa:

1. *La incertidumbre y lo que implica en la confianza y los espíritus animales:* Las personas tratan de seguir ciertas reglas o normas de comportamiento. Cuando las cosas cambian, su comportamiento puede variar drásticamente (espíritus animales).

2. *La importancia de elementos políticos y la distribución del ingreso:* ¿Las relaciones de poder entre los grupos (empresas, Gobierno, trabajadores, etc.) son de conflicto o de cooperación?

3. *Los valores éticos:* ¿Qué hacen los individuos y por qué?, ¿son simples maximizadores interesados en sí mismos? No lo creo. La gente también se preocupa por “ser buena”.

—**En política pública y desarrollo, ¿qué pasa si los políticos no tienen los mismos valores que otras personas?**

—Los políticos son seres humanos. Tienen interés en sí mismos, a veces quieren poder, pero también quieren hacer cosas buenas. Tienen opiniones

sobre lo que es bueno, pero también quieren ser más populares. Puede haber desacuerdos en el debate de ‘lo bueno’. Pero uno puede comprometerse: no tengamos perfecta igualdad, pero ayudemos a los pobres.

Los oficiales públicos son personas y, a veces, el poder puede corromper. Si el poder es ilimitado, hasta la mejor persona puede hacer cosas malas, cometer errores o, a veces, hacer mejores cosas. Allí entran las instituciones. Tiene que haber ciertos controles y balances (*checks and balances*). No es una respuesta fácil. A veces, por prevenir con instituciones y tantos *checks and balances*, no se puede hacer nada. Pero a veces demasiada libertad puede llevar a errores y actos éticamente malos. Allí la prensa tiene un rol fundamental en ser crítica, pero de una manera constructiva.

Hay que ser más pragmático y respetar otras formas de pensar. Una vez que se empieza a discutir, las partes se sienten más a la defensiva y tratan de atraer más poder. Esto puede causar problemas.

—**¿Cuál es la relación entre la ética, la política pública y el desarrollo, considerando la heterogeneidad de los agentes (diferente cultura, valores y normas) entre países y al interior de ellos?**


—¡Gran pregunta! Las personas tienen valores éticos distintos (ideas sobre lo que es bueno). Uno no debe adoptar una posición extrema y este debería ser el discurso internacional. Los intelectuales, los funcionarios del Gobierno y

la gente en general tienen un gran rol. Hay que debatir. Quizás no sea fácil estar de acuerdo en cuánta igualdad tener, pero sí en tener menos desigualdad o en disminuir la pobreza —todos ganarían. O estar de acuerdo en que el Gobierno no es siempre el problema o que el mercado no es siempre el problema. La ética tiene un rol importante en definir el desarrollo: ¿es crecimiento, es ser más rico o es algo más? En el Gobierno, en los grandes negocios y en las instituciones internacionales, la gente debe ser ética. El crecimiento y el ingreso no es todo. Los consumidores pueden ayudar diciendo a las empresas: “Si hace esto, no le compro”.

—**Quizás se ponen de acuerdo en lo que es desarrollo, pero no en la política pública para alcanzarlo...**

—Es cierto. Pero, tal vez, es más importante pensar en lo que queremos decir con desarrollo: crecimiento, mayor ingreso, mejor distribución, incluir a la gente. En una discusión pública sobre lo bueno y lo malo, hay que pensar qué terminará con buen resultado. Hay gente poderosa que tratará de dominar, pero también hay gente poderosa que a veces no es mala. Algunos tienen buenas ideas y tratan de hacer algo, como los consumidores en Europa. En esos países, a mucha gente le importa lo que pasa. La ética no está fijada. Ser ético es ser bueno, todos tienen que decidir lo que es ser una buena persona. No hay una respuesta clara.

—**¿Cómo un “hacedor de política ética” debería manejar los objetivos económicos y políticos de corto y largo plazo?**

—Todo político trata de mantenerse en el poder. Es decir, hay un objetivo de corto plazo. Pero en el largo plazo, creo que deben recordar su legado: cómo la historia los va a juzgar. Luego pensarán qué le hicieron a la economía y a las instituciones políticas (¿cambiaron luego de su período? ¿Hubo progreso?). A veces, los políticos olvidan el largo plazo y piensan solo en el poder de corto plazo, pero a menudo esto puede llevar a cometer errores. 

(lorena.castellanos@multiplica.com.ec)

